

LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS Y LA MORAL PARA LA VICTORIA

Quando se habla de esfuerzo y de sacrificio, se piensa, naturalmente, en los trabajadores. Cuando se deja fluir una crítica literaria más o menos atrayente reclamando más eficiencia y responsabilidad a la retaguardia, se apunta a los trabajadores. Cuando se movilizan todos los recursos de la agitación para movilizar a todo el mundo a fin de afrontar con éxito las más difíciles circunstancias, el propósito es indudable: se llama a los trabajadores.

Esfuerzo y sacrificio, eficacia y responsabilidad, movilización para vencer todos los obstáculos, son realidades que en la España antifascista corresponden a todos por igual. Pero es el proletariado quien lo realiza a costa de su sangre y de su vida. Es del proletariado de donde salen los hombres para la guerra, la producción para la guerra, que quiere ganar a toda costa porque le va en ello algo más que la vida misma: el porvenir de la Revolución.

Para una moral de victoria, hay que reconocer como factor de primer orden, al proletariado. Tomarlo tal como es, en sus sentimientos y afanes, con sus defectos y virtudes, y respetarlo. Moralizar la retaguardia, sin el concurso de los trabajadores, es una utopía. Moralizar, por encima de los trabajadores, es imposible. Moralizar, actuando contra los trabajadores, es absurdo. Hay que contar con el proletariado, consultarle, respetarlo. Es la fuerza de la victoria. Ha probado su capacidad de sacrificio. Prueba día a día que está dispuesto a todo, para que la victoria sea nuestra. ¡Locura tremenda sería intentar, bajo cualquier pretexto, arrancarle lo que más quiere, herirle en lo que más siente, negarle lo que más defiende en la lucha!

VICTORIA

Tierra y Libertad

Máximo, 14 de mayo No 1936

ORGANO DE LA FEDERACION DE SINDICATOS ANARQUISTAS DE CATALUNA

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES PARA LA GUERRA

El 19 de julio de 1936 ha cerrado una etapa de la vida de España. Para el proletariado se abrió, junto al camino de la guerra, el camino de su emancipación. Con las armas fué luchando, creó el Ejército y siguió la pelea contra enemigos poderosos. Con sus instrumentos de producción, inició un nuevo período histórico, creando nuevas modalidades en la Economía en ensayos incipientes de socialización. El 19 de julio enterró un pasado que no puede volver. Que no volverá, en tanto dependa del proletariado.

Quando se habla de una moral de guerra, para la victoria, se piensa en los trabajadores. ¿No es absurdo cuanto se haga por desmoralizarles arrancándoles las conquistas revolucionarias, conquistas que les afirman en la lucha, que multiplican su esfuerzo y les harán invencibles en la defensa de la libertad...?

Nada que perjudique a nuestra economía, debe hacerse. Producir para la guerra el material que necesitan los frentes; producir para abastecer de lo indispensable a la población; producir para exportar cuanto pueda traducirse en divisas, es una línea de la lucha que sostenemos. No se hace una figura literaria cuando se dice que cada herramienta de trabajo es un arma que manejamos contra el enemigo.

Son reclamados los hombres para los frentes. Aplicando la más estricta igualdad, han de movilizarse los que deben cumplir su deber con las armas en la mano frente al enemigo. Con la más absoluta seguridad, han de exceptuarse de esas obligaciones a los técnicos irremplazables, mientras lo sean. Cuando puedan ser sustituidos por hombres que no estén en edad de movilizarse o por mujeres, su puesto está junto a los combatientes.

El trabajo agrícola, el trabajo industrial en las labores de guerra, el trabajo en las industrias que dan al pueblo víveres, vestimenta, instrucción, cuanto sea imprescindible para la vida material y moral de un pueblo llamado a hacer el más grande de los sacrificios, debe ser intensificado al má-

ximo, teniendo siempre cuidado, al aplicar las normas de la movilización, de que no se resientan los rendimientos precisamente ahora, cuando deben alcanzar índices elevados.

Campos, fábricas y talleres, medios de transporte, son ahora centros y medios de actividades de guerra. Nada que perjudique el resultado de las tareas, debe realizarse. Para fortalecer, están los hombres de las industrias superfluas, de las ramas que por las circunstancias actuales no sean activas; para fortalecer están todos los que cobran jornales sin trabajar y los que pueden dejar el trabajo sin perjuicio para la marcha de su industria, es decir, de nuestra Economía.

Ningún privilegio para la selección del trabajo que se considere útil; ningún privilegio para la selección de los elementos productores que se juzguen imprescindibles; ningún privilegio para nada, ni para nadie. Lo único que ha de dictar normas es la utilidad de cada cual en el puesto que ocupa, destinando a cada cual donde la guerra exige que esté. Así se cumplirá la consigna: CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES, TRABAJANDO CON RITMO DE GUERRA, PARA LA GUERRA.



HEROISMO Y ESPÍRITU DE SACRIFICIO EN LOS FRENTES

PRODUCCION ACTIVA Y POTENTE EN LA RETAGUARDIA

VEHICULOS de la VICTORIA